

# El proceso de profesionalización del trabajo social<sup>1</sup>

**María Cristina Salazar**  
*Profesora Departamento de Trabajo Social*  
*Universidad Nacional de Colombia*

## Resumen

En este artículo se analiza el significado de la profesionalización del trabajo social en el país, a partir del estudio sobre qué es una profesión, cuáles son las características y condiciones del proceso de profesionalización, y los requisitos que deben cumplir las ocupaciones para la profesionalización. Además, se examina la trayectoria del trabajo social en Colombia.

*Palabras claves:* ocupaciones, profesionalización, disciplina, ciencias sociales, trabajo social, normas profesionales, problemas sociales.

## Abstract

This article makes an analysis about the meaning of professionalism of Social Work in the country. Since the study about the meaning of this profession, what are the characteristics and conditions in the professionalism process, and the requirements that occupations must comply for this professionalism. Besides, it has made an analysis about the Social Work trajectory in Colombia.

*Key words:* Occupations, professionalism, discipline, Social Sciences, Social Work, professional standards and social problems.

Artículo recibido: agosto 10 de 2006. Aceptado: septiembre 01 de 2006

---

<sup>1</sup> La profesora María Cristina Salazar presentó esta ponencia a nombre de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, en el Tercer Congreso Nacional de Servicio Social, celebrado en Cali, del 17 al 22 de julio 1965. Es importante precisar que el Programa de Trabajo Social en la Universidad Nacional se inició en 1966. El Comité Editorial de la Revista publica este artículo inédito como un homenaje póstumo a María Cristina, quien se desempeñó como profesora del Departamento de Trabajo Social de 1980 a 1996.

## Introducción

Dentro del contexto latinoamericano, es evidente que puede afirmarse la existencia de una serie de procesos acelerados de cambio social. En Colombia y en otros países de nuestro continente comienzan a vislumbrarse los elementos de una sociedad futura. En los términos elaborados por Mannheim,<sup>2</sup> este proceso de cambio exige una reflexión constante sobre lo que él denomina la planificación democrática. ¿Hacia dónde debe encauzarse el cambio de nuestros países? ¿Quiénes deben responsabilizarse de la planificación del mañana? ¿Quiénes deben hacer la planificación de los planificadores?

Estas preguntas y otras semejantes, la filosofía de servicio al país que ha venido infundiendo la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional desde su fundación, el establecimiento de ella en la sección de trabajo social, nos han llevado a una serie de reflexiones que queremos ahora compartir con ustedes en este Tercer Congreso Nacional de Servicio Social. Es un proceso de reflexión que tiene importancia, tanto para el trabajo social como para la sociología. Vemos la importancia de un diálogo que pueda ayudarnos a aclarar las respectivas funciones y la complementariedad de los trabajadores sociales y de los sociólogos dentro de las sociedades en vía de desarrollo. Con esta ponencia, queremos hacer una invitación al análisis que contribuya a este diálogo.

Los esfuerzos por dilucidar los procesos de desarrollo social en el país exigen un trabajo conjunto en el que deben participar, con las mismas prerrogativas aunque

<sup>2</sup> MANNHEIM, Kart. *Libertad, poder y planificación democrática*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.

quizá con diferentes enfoques, tanto los trabajadores sociales como los sociólogos. Una sociología “pura”, desinteresada del cambio social, no parece factible dentro de las estructuras de un país subdesarrollado. En este sentido, surge un interrogante que no pretendemos responder en esta ponencia: ¿será posible lograr una síntesis entre la sociología y el trabajo social? ¿Podrá ser más eficaz nuestra participación en el cambio del país si fijamos una serie de metas comunes para las dos profesiones, tales como el servicio al país, la concepción científica de los procesos de transformación social, la colaboración interdisciplinaria en los programas de desarrollo social? La realidad social del país, las situaciones infrahumanas en las que viven muchos millares de colombianos, la velocidad del cambio, exigen ante todo la contribución de los profesionales del campo social y hacen que el reto que tenemos por delante alcance proporciones gigantescas.

En diferentes oportunidades hemos podido analizar, con trabajadores sociales y con sociólogos, algunos de los puntos anteriores. Siempre hemos encontrado un consenso absoluto respecto a lo que debe ser la función general del trabajador social, a saber, intervenir directa y activamente en los procesos del desarrollo social del país. Pero también hemos hallado un acuerdo, casi general, al afirmar que en la actualidad esta función no es realizada por los trabajadores sociales.

Nos hemos preguntado cuáles pueden ser algunos de los factores causales que operan en esta situación. ¿Es que los niveles académicos en general y nuestra misma estructura educacional impiden la preparación de verdaderos profesionales en cuatro años de estudio universitario? ¿Estaremos produciendo un tipo de sub-profesional tanto en el campo de la sociología como

en el del trabajo social, que sale de la universidad a realizar un trabajo que quizá supera la preparación académica básica que ha recibido? ¿O es que las tareas que le corresponden, al salir de la universidad, son en realidad tareas de tipo subprofesional? Es decir, en el campo social, tareas que tienden a la satisfacción de necesidades humanas inmediatas, pero que no implican un trabajo de investigación completo o de política social. ¿Están esas tareas al nivel de lo administrativo o son tareas en la base, sin ninguna implicación directa en los programas de prevención o planificación?

La respuesta que hemos dado en la Facultad a estas preguntas, refiriéndonos en este momento a la sociología exclusivamente, indica la necesidad de una elevación constante de los niveles académicos. De ahí que la Facultad haya establecido un programa de estudios posgraduados que conducen a los títulos de magíster y doctorado en sociología. El nivel básico de cuatro años se encontró insuficiente para preparar verdaderos y futuros profesionales en el campo de la sociología. El nivel de la licenciatura corresponde, en realidad, a un nivel subprofesional por distintas razones que no entramos a analizar en este trabajo.

Es verdad que hemos hecho algunos intentos de analizar el problema desde el punto de vista del trabajo social. En una reunión reciente que tuvimos con algunos de ustedes, llegamos a las mismas conclusiones para el trabajo social. Como conclusión de esa reunión se nos sugirió que consideráramos establecer un programa posgraduado de trabajo social en la Facultad, con el fin de dar así oportunidad, tanto a los trabajadores sociales como a otros profesionales deseosos de ingresar a este campo, de renovar y superar sus conocimientos. De suyo, un programa posgraduado bien realizado lograría un ascenso académico inmediato de la profesión. También en forma de conclusión de la mencionada reunión se nos sugirió presentar esa posibilidad a la consideración de este Congreso Nacional.

La Facultad de Sociología desea iniciar ese programa posgraduado, tiene ya algunos recursos que podrían ser utilizados para ese fin, está dispuesta a iniciar una serie

de contactos con organismos nacionales e internacionales para lograr una estabilidad económica seria para el programa mencionado. Sin embargo, la Facultad necesita contar con la colaboración y el consenso de la profesión de trabajo social en todo el país, antes de dar los pasos necesarios para el establecimiento de este programa. Son ustedes, en consecuencia, quienes deben decidir si la Facultad inicia o no un programa posgraduado en trabajo social.

Como parte de la reflexión que hemos venido haciendo en la Facultad con la participación de algunos trabajadores sociales, vemos la necesidad de aclarar los conceptos de profesión y profesionalización, con el fin de poder situar más precisamente la evolución de la sociología y del trabajo social en Colombia. Por lo mismo, escogimos como título para esta ponencia “El proceso de profesionalización en el trabajo social”. Escribimos esta ponencia específicamente para la consideración de este Congreso Nacional y por lo mismo omitimos, casi por completo, las referencias a la sociología. Es probable que el proceso de profesionalización esté más avanzado en Colombia, en el campo del trabajo social que en el de la sociología y, por lo tanto, las afirmaciones que hacemos para el trabajo social quizá sean aplicables solo en parte al proceso de la profesionalización de la sociología.

### **El trabajo social: una profesión**

Cualquier consideración que se haga sobre los problemas del bienestar social, sobre los procesos de desarrollo y cambio social en país, y sobre las agencias y programas establecidos para dar soluciones en este campo, necesariamente nos conduce al problema del personal encargado de estos programas y servicios sociales, por lo tanto, la profesionalización del trabajo social es uno de los hechos más importantes en los países subdesarrollados.

La profesionalización de cualquier ocupación implica algunos procesos y efectos específicos. Significa, por una parte, que el grupo profesional se esforzará por controlar el trabajo que se lleve a cabo dentro del área de com-

petencia que le corresponda. Implica, por otra parte, que las relaciones entre el profesional y las personas a quienes sirve, cambian; y que las decisiones sobre los métodos adecuados para proveer servicios y para dirigir el desarrollo posterior de la práctica profesional serán delegadas por la sociedad mayor a las asociaciones y a las escuelas profesionales. La profesionalización implica que la ocupación en cuestión asume un cierto estatus dentro de la jerarquía de las profesiones, lo cual ocurre bajo la influencia de la imagen popular —muchas veces estereotipada— que se tenga del profesional, así como de la remuneración económica que le haya correspondido hasta entonces. Casi siempre el proceso de profesionalización implica, además, una serie de obligaciones éticas que son autoimpuestas por el mismo grupo ocupacional. Por último, en el proceso surgen disputas de orden jurídico con las profesiones afines sobre las áreas de competencia respectivas.<sup>3</sup>

Muchas de las características enumeradas ocurren dentro del proceso de profesionalización del trabajo social en Colombia. La Facultad no ha podido encontrar los materiales necesarios para hacer un estudio más completo de estas características, y tampoco hubo el tiempo necesario para recopilar los datos directamente. Por lo mismo, la descripción que sigue debe ser vista como un primer intento de aproximación al problema y como un estudio que busca más ser sugestivo que concluyente.

En sus líneas generales, una profesión contiene dos elementos característicos:

1. el oficio de un profesional es un *oficio técnico*;
2. el individuo profesional se adhiere a una serie de *normas profesionales*.<sup>4</sup>

Según sea el grado en el que estos dos criterios se realicen dentro de una ocupación, podrá hablarse de una profesionalización mayor o menor de ésta.

<sup>3</sup> WILENSKY, Harold L. y LEBEAUX, Charles N. *Industrial Sociality and Social Welfare*. New York: Russell Sage Foundation, 1958, pp. 283-284.

<sup>4</sup> WILENSKY, Harold L. "The professionalization of everyone?". En: *The American Journal of Sociology*, LXX, 2 (sep. 1964), pp. 137-138.

## Oficio técnico

Este criterio incluye la especialización, la aplicación de la teoría, la transferencia de habilidades y quizá algunos elementos menos fundamentales, como la estabilidad en el empleo.

Cualquier ocupación que desee ejercer una autoridad profesional tiene que encontrar una base teórica sobre la cual asentar esa autoridad. Esta base teórica, además, permite afirmar una jurisdicción exclusiva en el área de acción de la ocupación, debe unir la habilidad y la jurisdicción con ciertos niveles de entrenamiento, y convencer al público de que sus servicios son de una confiabilidad por lo menos mayor que la confiabilidad que se le atribuya al lego en la materia.

Es evidente que la base teórica necesaria para afirmar una competencia exclusiva varía de acuerdo con los aspectos característicos de las funciones y de los antecedentes de cada ocupación. Por ejemplo, el trabajo social en Colombia tuvo sus orígenes en diversas actividades de tipo asistencial y, por lo tanto, se enfatizaron durante un tiempo, en los programas de las primeras escuelas de asistencia social, materiales tales como primeros auxilios, nutrición y pediatría. Por otra parte, su desarrollo sufrió la influencia de una filosofía de servicio o ayuda al otro, con ciertos dejes de paternalismo y religiosidad cultural que quizá aún se dejan entrever hoy día. Si tomáramos a la sociología como otro ejemplo, veríamos cómo sus antecedentes, en Colombia, tienen un fuerte arraigo en la filosofía social y que solo en años recientes se ha hecho énfasis en el enfoque empírico de la ciencia. Pero la introducción de este último elemento ha servido para que en un período relativamente corto se hayan establecido estándares de entrenamiento rigurosos; en esta forma se provee una base técnica bastante sólida para la práctica profesional, sin desconocer, claro está, las limitaciones a que hicimos referencia anteriormente. Estos dos ejemplos nos indican, en primer término, que los sistemas de pensamiento científico y no científico pueden servir como una base técnica para el profesionalismo; en segundo lugar, señalan que el éxito de la profesionalización es mayor cuando existe en la sociedad

un consenso fuerte y extendido respecto a los conocimientos teóricos a ser aplicados. En nuestra sociedad, como en la mayoría de las sociedades de Occidente, la ciencia goza de un prestigio cada vez mayor; en consecuencia, las profesiones con mayor brillo científico son las profesiones que mejor oportunidad tienen para alcanzar una autoridad profesional.

Quizá esto sirva de explicación, por lo menos parcial, del prestigio de que goza, entre los no informados, la sociología en comparación con el trabajo social, hecho que también hemos analizado con ustedes en distintas ocasiones. Pero es necesario tener en cuenta la posibilidad –a nuestro parecer insuficientemente explotada– de presentar al trabajo social como una profesión que esencialmente podría clasificarse como paracientífica, ya que sus destrezas, sus métodos, sus realizaciones, caben dentro de lo que pudiera llamarse, en sentido amplio, la ciencia social aplicada o las ciencias aplicadas de la conducta humana. Nuestra opinión, en la Facultad de Sociología, es que debemos insistir en este carácter paracientífico del trabajo social, tanto dentro de la Universidad Nacional como fuera de ella. Es necesario un esfuerzo conjunto de la profesión para salir del todo de cierta vacilación que notamos entre una orientación doctrinal-filosófica hacia la reforma social y una orientación científica hacia la práctica profesional, que haga que se encauce toda la energía, la capacidad, los conocimientos y las experiencias de la profesión por este último camino.

Como lo anota Durkheim,<sup>5</sup> la ciencia no puede combatir a la opinión pública si no tiene autoridad suficiente “y solo puede obtener esta autoridad de la misma opinión pública”. Es decir que el consenso del público respecto a los conocimientos subyacentes de una ocupación es a la vez causa y consecuencia del grado de profesionalización de la misma. El trabajo social tiene una base institucional bastante fuerte en el país: sus escuelas profesionales, sus asociaciones, el esfuerzo por adquirir la protección legal, etc. En estas condiciones, es más fácil hablar de la exclusividad de

<sup>5</sup> DURKHEIM, Emilio. *The Elementary Forms of The Religious Life*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1947, p. 208.

sus conocimientos y puede, por así decirlo, “imponer” la noción de que es una ocupación “técnica”.

Sin embargo, el criterio de la técnica no es suficiente. El que ejerce el oficio de carpintero, por ejemplo, también puede haber recibido un entrenamiento en una escuela especial, puede formar una asociación profesional que regule la entrada a su industria y podría llegar a tener una sanción legal para su práctica, pero no constituye una profesión en sentido estricto. Para lograr el estatus profesional hace falta, además del criterio técnico, la adhesión a un ideal amplio de servicio. La dedicación a los intereses del cliente debe guiar las decisiones del profesional, antes que su propio interés y más que el lucro personal o comercial cuando los dos factores entran en conflicto. A pesar de que Wright Mills<sup>6</sup> habla con cinismo acerca de ello, la norma del olvido de sí mismo es más que una simple expresión verbal, aunque es verdad que en algunas profesiones se realiza más que en otras.

### El elemento normativo

En cuanto al segundo elemento específico del proceso de profesionalización, a saber, la existencia de una serie de normas profesionales, además de la norma por excelencia que caracteriza a toda profesión y que es la norma general del “ideal de servicio”, hay un conjunto de ideas adicionales que la apoyan y que modifican las relaciones del profesional con los clientes y con los colegas.

Sin embargo, estas normas solo diferencian a las ocupaciones profesionales de las no profesionales en un grado mínimo. Por ejemplo, las normas relativas a las relaciones del profesional con el cliente indican que el primero debe ser impersonal y objetivo, es decir, la relación debe limitarse a la tarea técnica inmediata, debe evitarse una implicación emocional del profesional; e imparcial, o sea, evitar la discriminación, prestar un servicio igual, independiente del sentido personal.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> MILLS, C.W. *White Collar*. New York: Oxford University Press, 1956, cap. VI.

<sup>7</sup> PARSONS, Talcott. *The Social System*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1951, pp. 433-439, 454, ss. y *Essays in Sociological Theory*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1949, cap. VIII.

Sin embargo, estas normas no proveen una demarcación clara entre las ocupaciones profesionales y las no profesionales, ya que muchos oficios y establecimientos comerciales promueven reglas de conducta similares para sus trabajadores. Tales afirmaciones sirven también, por ejemplo, para describir las relaciones cliente-patrón en un establecimiento comercial, así como para describir, en forma casi equivalente, las relaciones médico-paciente.

Respecto a las relaciones entre colegas, en las profesiones establecidas hay dos normas que parecen estar bien desarrolladas:

- “Haga todo lo que pueda para mantener estándares profesionales de trabajo” (e. g., los profesionales esperan la preparación técnica de los que capacitan formalmente, evitan la crítica de sus colegas en público, etc.).
- “Esté consciente de la competencia limitada de su propia especialización dentro de la profesión, respete las exigencias de otras especializaciones, esté listo a ceder a sus clientes a un colega más competente”.<sup>8</sup>

Ambas normas pueden ser consideradas como condiciones esenciales para el mantenimiento de la norma principal: el ideal del servicio técnico. En resumen, el grado de profesionalización se mide no solo por el grado de éxito que se tenga en comprobar la existencia de una competencia técnica exclusiva, sino también por el grado en que exista la adhesión al ideal de servicio y a las normas de conducta profesional que lo apoyan.

### **Disciplina científica versus profesión<sup>9</sup>**

Antes de examinar más detenidamente el proceso de profesionalización del trabajo social, conviene analizar la diferencia entre una disciplina científica, como la sociología o la psicología, y una profesión, como la práctica de la psicología clínica, la sociología aplicada a la industria, o el trabajo social.

<sup>8</sup> WILENSKY y LEBEAUX, *op. cit.*, pp. 303-308.

<sup>9</sup> Seguimos en esta explicación a WILENSKY, *op. cit.*, pp. 141-142.

Una ciencia, en contraste con una profesión, no tiene propiamente una clientela; su clientela es, en último término, toda la sociedad. El público principal para un científico en países en donde existe una fuerte corriente científica, está constituido por los demás científicos, los únicos en capacidad de juzgar la competencia de su colega. Por ejemplo, el público principal para un sociólogo en los Estados Unidos será la comunidad de sociólogos. En Colombia, y en otros países en vía de desarrollo, en donde la sociología es una ciencia muy joven, el sociólogo se encuentra frente a otro público, constituido en su mayor parte por los profesionales de las ciencias afines y, a veces, por la comunidad en general. En este último caso, el público no tiene la competencia necesaria para juzgar la calidad del trabajo científico del sociólogo. Existen, por lo tanto, circunstancias especiales que, por una parte, pueden disminuir los niveles de competencia del sociólogo y, por otra parte, pueden conducirlo hacia campos afines que no son de su competencia como científico, tales como la política, la administración social, la participación en programas concretos de bienestar y desarrollo social, etc. Es evidente que una situación tal conduce a una serie de ambigüedades que quizá estamos comenzando a ver en los problemas que surgen cuando intentamos esclarecer las funciones propias y específicas del actual licenciado en sociología y del trabajador social.

Así como el público principal para un científico son sus mismos colegas, el público principal para un profesional son sus colegas y, obviamente, sus jefes. El científico generalmente no tiene un jefe determinado; no opera bajo una autoridad efectiva como el profesional. Sin embargo, aunque estas distinciones aparezcan más o menos claras sobre el papel, las situaciones reales son mucho más complejas de lo que aparece a primera vista.

Por una parte, puede surgir cierta ambigüedad cuando el científico se dedica a tareas que no son, en sí mismas, de carácter científico. Por ejemplo, si se dedica a enseñar, es probable que llegue a ver a sus alumnos como la clientela de su actividad y así reduzca su sensibilidad hacia los otros científicos. El profesional, a

su vez, puede mantener un alto grado de sensibilidad ante sus colegas y disminuir su actitud de apertura ante la influencia de sus clientes o de sus superiores. Si suponemos que en el mundo del mañana habrá un mayor número de profesionales asalariados y una práctica científica más extendida, podemos afirmar que el caso típico del profesional del futuro contendrá elementos de los dos modelos.

De todos modos, sin entrar más a fondo en el asunto, es posible afirmar que la búsqueda desinteresada de la verdad es para el científico el equivalente funcional del ideal de servicio técnico del profesional; y que si una disciplina científica cuenta con un número sustancial de sus miembros comprometidos plenamente en trabajos aplicados (así sea con fines de investigación), se alcanzan los requisitos de una profesión. Es en este sentido que sería posible hablar de la sociología, o de la psicología, o de la antropología, como profesiones, especialmente en los países que están en vías de desarrollo, como el nuestro.

### **Proceso de profesionalización y trabajo social**

Es cierto que en las sociedades contemporáneas existe una tendencia general entre diferentes ocupaciones por alcanzar un estatus profesional. Sin embargo, son pocas las ocupaciones que lo logran. Quizás no haya en el mundo más de unas 30 ocupaciones plenamente profesionalizadas. Algunas de estas profesiones han estado sólidamente establecidas desde la Edad Media, tales como el Derecho, la Clerecía, la enseñanza universitaria y en cierta medida la Medicina. Durante la época del Renacimiento y posteriormente a ella, surgieron carreras profesionales militares para los miembros de la aristocracia desposeída.<sup>10</sup>

La Odontología, la Arquitectura y algunas áreas de ingeniería se profesionalizaron a principios del siglo XX; otros campos de la ingeniería y algunas áreas científicas se profesionalizaron más recientemente. Algunas ocupaciones

<sup>10</sup> VAGTS, A. *The History of Militarism*. Ed. Rev. Greenwich: Meridian Books, 1959, pp. 43-54. Cf. JANOWITZ, M. *The Professional Soldier*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1960.

todavía están en un proceso de profesionalización y quizá sea este el caso del trabajo social y de otras profesiones sociales. Hay ocupaciones que se sitúan en el borde de la línea, tales como la Enfermería, la enseñanza a nivel primario y secundario, la Farmacia y la Optometría. Finalmente puede ocurrir el triste caso de la ocupación que afirma tener todas las condiciones necesarias para el estatus profesional, sin que nadie, fuera de los mismos interesados, ponga atención en esta afirmación. Esperemos que éste no sea nuestro caso.

Es evidente que podremos aprender algo sobre el proceso de profesionalización al examinar las profesiones reconocidas y organizadas claramente como tales. Es posible que este examen nos indique el orden de los acontecimientos necesarios para que una ocupación obtenga estatus profesional. El artículo de Harold Wilensky que ya hemos mencionado resume la historia de 18 ocupaciones en los Estados Unidos; basándonos en los datos presentados por él, es posible afirmar que el orden de los acontecimientos cruciales en el proceso de profesionalización es el siguiente:

1. Se empieza a desempeñar, de tiempo completo, la actividad que se considera necesaria. En esta primera etapa, los prácticos, necesariamente, provienen de otras ocupaciones.
2. Surge el asunto del entrenamiento. Los primeros reclutas, o el público de clientes, o —con menor frecuencia— una asociación profesional ejercen presión para el establecimiento de una escuela de entrenamiento. Los primeros profesores, como lo sugiere Everett Hughes,<sup>11</sup> son líderes entusiastas de un movimiento o protagonistas de alguna nueva técnica (el “caso social” entre los trabajadores sociales) o ambos (p. ej., el trabajador de comunidad es una nueva ocupación basada a la vez en el movimiento de reforma social y en nuevas técnicas).

Si estas nuevas escuelas no se inician dentro de las universidades, sí buscan contacto con éstas y existe un

<sup>11</sup> HUGHES, E. *Men and their Work*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1958.

desarrollo constante de periodos de estudio, grados académicos y programas de investigación para aumentar la base de conocimientos teóricos. Fruto inevitable de lo anterior es un conjunto de personas que se dedican a enseñar, en lugar de practicar la ocupación determinada. Los estándares más altos aumentan la duración y el costo del entrenamiento y llevan a compromisos casi prematuros entre los reclutas. El entrenamiento estandarizado se convierte en un requisito para ingresar a la ocupación. Examinando los datos presentados por Wilensky, se observa que entre más avanzada sea la profesionalización, mayor participación tienen las escuelas en la promoción de asociaciones profesionales efectivas y que el proceso no va a la inversa.

3. Se constituye una asociación profesional. A ella ingresan los que han ejercido presión para lograr el entrenamiento prescrito y los primeros que han recibido este entrenamiento. Generalmente ocurre que los miembros de la asociación profesional ejercen una gran actividad, reflexionando sobre asuntos tales como si la ocupación es una profesión, cuáles son las tareas profesionales, cómo elevar la calidad de los candidatos nuevos, etc. Es posible que en este momento de la profesionalización se decida cambiar el nombre de la ocupación. El cambio de nombre puede ser efectivo para disminuir la identificación con la ocupación anterior, menos profesional. Muchas ocupaciones, sin embargo, como es evidente, no tienen éxito en este esfuerzo.

Todo lo anterior se ve acompañado por una campaña que tiene como fin separar a los competentes de los incompetentes. Esto implica una mayor definición de las tareas profesionales esenciales, el desarrollo de un conflicto interno entre quienes practican la ocupación por sus diferentes antecedentes, y alguna competencia con los de afuera que hacen un trabajo similar.

a) Ocurre una delegación de tareas al definirse más conscientemente las tareas fundamentales de la ocupación. En la mayoría de las profesiones cuya demanda es superior a su oferta, tales como la Odontología, la Ingeniería, la enseñanza universitaria, se observa una tendencia a re-definir sus funciones “hacia arriba”, de-

jando el trabajo más prosaico, es decir, menos técnico o menos satisfactorio, a una serie de auxiliares.

b) Comienza un conflicto entre los que aprendieron por la vía más difícil y están comprometidos con los establecimientos locales, por una parte, y los nuevos que recibieron el entrenamiento prescrito y que están dispuestos a trabajar en cualquier sitio. Los nuevos ven a los antiguos como un obstáculo para una profesionalización exitosa. Los últimos ven a los nuevos como unos advenedizos presuntuosos. Para resolver el conflicto hará falta que entre en juego la asociación profesional.

c) Comienza una competencia bastante ardua con las ocupaciones vecinas, todas las ocupaciones en el campo de las relaciones humanas tienen solo unas bases tenues para afirmar una competencia exclusiva. Esto resulta no solo por su novedad, por sus estándares todavía inciertos, y por el estado embrionario de las ciencias psicológicas y sociales en que se basan, sino por el hecho de que los problemas que tratan son cosas de la vida de todos los días. El público no puede reconocer la necesidad de una competencia especial en un área donde todo el mundo es “experto”.

4. Habrá una agitación política persistente con el fin de obtener el apoyo de la ley para la protección del área de la ocupación y de su código sustantivo de ética. En los casos en que el área de competencia no es claramente exclusiva, la protección legal del título será el objetivo que se persigue (trabajador social certificado). En los casos en que el área de competencia es más clara, la simple ejecución de un acto por alguien fuera del grupo profesional se declara como un crimen (en medicina, por ejemplo). Las licencias y los certificados como armas en la batalla para adquirir autoridad profesional son los menos importantes de estos acontecimientos, aunque la protección legal es un asunto bastante difícil en las profesiones más nuevas como el trabajo social.

En el mencionado estudio de Wilensky se indica que para la mayoría de las ocupaciones profesionalizadas, las primeras leyes de protección se dan al final del proceso. Las profesiones deben tener en cuenta que



hay muchas ocupaciones no profesionales que tienen también garantía legal. La protección legal no es, en verdad, una parte integrante de la “historia natural” del profesionalismo.<sup>12</sup>

5. Poco a poco se reúnen en un código formal de ética una serie de reglas para eliminar a los no calificados y a los no escrupulosos, reglas para disminuir la competencia interna y reglas para proteger a los clientes y al ideal de servicio. Esto ocurre más frecuentemente al final del proceso de profesionalización.

En resumen, hay un proceso típico por el cual las ocupaciones han pasado para llegar a la profesionalización: se empieza a hacer de tiempo completo el trabajo respectivo, se establece una jurisdicción, los primeros maestros de la técnica o los primeros promotores del movimiento se preocupan de los estándares de entrenamiento y práctica y establecen una escuela para ese entrenamiento. Esta escuela, si no se inicia dentro de una universidad, comienza a hacer conexiones académicas en dos o tres décadas; los maestros y activistas de la ocupación luego promueven organizaciones más efectivas, primero a escala local y luego nacional. Hacia el final del proceso, aparece la protección legal para el monopolio de la habilidad; al final, se acoge un código formal de ética.

Obviamente, pueden ocurrir desviaciones en esta secuencia de acontecimientos. En parte, estas desviaciones se explican por la búsqueda de estatus y de poder, elementos comunes a todas las ocupaciones. Las profesiones más nuevas y marginadas adoptan con frecuencia nuevos títulos, anuncian códigos de ética elaborados, o establecen organizaciones nacionales mucho antes de tener una base institucional o técnica. Además, la situación táctica y estratégica de una ocupación, nueva o vieja, puede exigir una protección legal anticipada, cualquiera que sea el desarrollo de la técnica, el entrenamiento o la asociación. En una cultura como la nuestra, bastante permeabilizada por la idea del profesionalismo, aunque poco tocada por su sustancia, muchas ocupaciones se verán tentadas a

<sup>12</sup> HUGHES, *op. cit.*, pp. 133-137.

lograrlo todo de un golpe o a lograr cualquier elemento que dicten la oportunidad o la conveniencia.

## Conclusiones

Es difícil concluir esta ponencia en términos definitivos, como lo expresamos ya al comenzar nuestra exposición. Nos parece, al comparar la situación actual del trabajo social en Colombia con los criterios de profesionalización que hemos expuesto, que el trabajo social tiene una base institucional bastante sólida para exigir su puesto entre las profesiones. Ya lo hemos dicho, sus escuelas y facultades, sus asociaciones profesionales, la protección legal que está en proceso de adquirir próximamente son elementos de tipo institucional que indican que ciertamente ha habido un proceso de profesionalización.

Sin embargo, y repitiendo de nuevo lo que afirmábamos al comenzar, ¿hasta qué punto es posible decir que el trabajo social ha cumplido eficazmente su función general de participación activa en la planificación y el desarrollo social del país? ¿No es esta su función principal para la realización de su ideal de servicio técnico? Sin desconocer el valor, ni los méritos, tanto individuales como colectivos, del trabajo social en el país, ¿cuáles de sus realizaciones han tenido trascendencia para efectuar los cambios que el país reclama? ¿Cuáles de los trabajadores sociales en Colombia están comprometidos en la planificación del desarrollo social del país? ¿Podrá entonces hablarse de un proceso auténtico de profesionalización? Son preguntas que no nos corresponde responder desde fuera. Lo hacemos porque creemos que puede ser objeto de una discusión fructuosa en las deliberaciones de este Tercer Congreso Nacional. Nos parece que la respuesta necesariamente incluirá un esfuerzo por dilucidar el aporte que las ciencias sociales pueden dar para la elevación de los niveles académicos del trabajo social y es en este campo donde ofrecemos nuestra colaboración.

Por otra parte, hay algunos factores que señalan claramente que el proceso de profesionalización del trabajo social se verá incrementado en el futuro en el país.

La “demanda” por una profesión de trabajo social en Colombia, así como la demanda por otras profesiones, ha surgido dentro del contexto de las tendencias que caracteriza el paso de las sociedades de tipo tradicional a sociedades de tipo urbano industrial y como resultado de esas mismas tendencias. La especialización, prerequisite del profesionalismo, es uno de los resultados del proceso de industrialización. El aumento en la productividad y en el ingreso no solo permiten, sino que imponen el éxodo de la población de las actividades agrícolas y de extracción y de la misma actividad manufacturera. La población se concentra en las denominadas “actividades terciarias” que incluyen a las profesiones y ocupaciones dedicadas a servicios de toda índole. La especialización en las ocupaciones de servicio –y el trabajo social es una de ellas– necesariamente aumenta a medida que avanza el proceso de industrialización.

Un segundo factor que influye en la profesionalización del trabajo social en Colombia es el aumento de la complejidad y el crecimiento de las organizaciones sociales –corporaciones económicas, sindicatos, grupos profesionales, unidades de gobierno–. Esta multiplicación en las organizaciones exige un vínculo y canales de contacto entre personas muy diversas. Se necesitan guías, por así decirlo, en una nueva especie de jungla civilizada. El trabajo social en precisamente la profesión por excelencia para ejercitar esta función de relación humana; gran parte de sus actividades se dedican precisamente a lograr que el individuo haga los contactos necesarios con los recursos de la comunidad para su buen funcionamiento personal y social.

Un tercer factor que ejerce presión sobre el profesionalismo del trabajo social es el impacto de los mismos

trabajadores sociales, quienes buscan el estatus profesional por las ventajas que éste ofrece y por el sentido que la profesionalización del trabajo social puede tener para el bienestar de la sociedad colombiana.

En conclusión, es evidente que el proceso de profesionalización del trabajo social se ha iniciado y lleva recorrido un largo trecho en el país. Sin embargo, urge la reflexión que los mismos trabajadores sociales puedan hacer sobre este proceso y sobre las metas que debe alcanzar en el futuro.

### Referencias bibliográficas

- DURKHEIM, Emilio. *The Elementary Forms of the Religious Life*. 3a. ed. Glencoe, Illinois: The Free Press, 1947 (1a. ed.: Londres: G. Allen & Unwin, 1915).
- HUGHES, E. *Men and Their Work*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1958.
- JANOWITZ, Morris. *The Professional Soldier*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1960.
- MANNHEIM, Kart. *Libertad, poder y planificación democrática*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- PARSONS, Talcott, *Essays in Sociological Theory*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1949.
- \_\_\_\_\_. *The Social System*. Glencoe, Illinois: Free Press, 1951.
- VAGTS, A. *The History of Militarism*. Ed. Rev. Greenwich: Meridian Books, 1959.
- WILENSKY, Harold L. y LEBEAUX, Charles N. *Industrial Sociality and Social Welfare*. New York: Russell Sage Foundation, 1958.
- WILENSKY, Harold L. “The professionalization of everyone?”. En: *The American Journal of Sociology*, LXX, 2 (sep. 1964).
- WRIGHT-MILLS, C., *White Collar*. New York: Oxford University Press, 1956.

# Entre la beneficencia y la asistencia pública

**Mónica Uribe Gómez**

*Trabajadora social*

## Resumen

El presente artículo rastrea la transición entre la beneficencia social y la asistencia pública en Colombia, durante la década comprendida entre 1920 y 1930. Para lograr dicho objetivo, retoma los significados de la beneficencia social en boga casi hasta mediados del siglo XX y a la vez introduce los elementos que lograron poner en cuestión esta concepción de la atención social. Así mismo, examina los discursos científicos en auge y estudia el papel de dos de los intelectuales más influyentes en estos cambios: Luis López de Mesa y Jorge Bejarano. Finalmente, más que conclusiones, se sugieren interrogantes para continuar el análisis sobre las tendencias de las políticas sociales en diferentes periodos históricos.

*Palabras claves:* historia social, beneficencia, asistencia pública, política social, Luis López de Mesa, Jorge Bejarano.

## Abstract

This article analyses the transition from charity to public assistance during the period 1920-1930 in Colombia. In order to tackle this issue, the meaning given to social charity until the middle of the XX century is studied and its occurrences in scientific discourses are identified. It also explores the work of two of the most influential intellectuals in this transition: Luis López de Mesa and Jorge Bejarano. Lastly, the conclusions of this work are aimed at suggesting possible routes for continuing the study of social policies in different historic epochs.

*Key words:* social history, charity, public assistance, social policy, Luis López de Mesa, Jorge Bejarano

Artículo recibido: marzo 01 de 2006. Aceptado: agosto 31 de 2006

*“Algo acontece aquí que es dominio de la patología.  
Este es un pueblo enfermo,  
y si hubiese refugios para las naciones,  
Colombia debería ser enviada a un hospital”.<sup>1</sup>  
Rafael Uribe Uribe*

## Introducción

Este artículo pretende acercarse a la historia de las políticas sociales en Colombia, con referencia especial a la década comprendida entre 1920 y 1930, dada la importancia de los cambios en las políticas y abordajes en materia de asistencia pública en dicha época.

Durante este período se dieron cambios sociales que ponían nuevos problemas en la agenda pública: las dinámicas de urbanización crecieron rápidamente, debido a los inicios de la industrialización y a la construcción de vías férreas que propiciaron una mayor movilidad de la población, y se aceleró la apertura de fronteras para la comercialización del café, que se había convertido desde 1918 en el principal producto de exportación. Estas dinámicas también trajeron demandas a los gobiernos en materia de servicios públicos.

En la búsqueda de alternativas para estas nuevas condiciones surgieron diversas propuestas para la atención pública. Entre ellas encontró importante resonancia la realizada por un grupo de políticos e intelectuales de la época, la cual ponía como centro de las preocupaciones la higiene en las ciudades y puertos, con el objetivo

---

<sup>1</sup> Estas palabras aparecen en un escrito de 1898 del liberal y general de la guerra de los mil días: Rafael Uribe Uribe. Notas para un ensayo sobre el Estado y el alma nacional, citado por CALVO, Oscar y SAADE, Marta. *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002, p. 49.

de garantizar mano de obra saludable y condiciones adecuadas para los extranjeros que llegaban al país. Era el momento de las discusiones evolucionistas para el desarrollo social, lo que implicaba la inserción de nuevos enfoques y actores en los asuntos sociales; ya estos no estarían liderados sólo por representantes eclesiásticos o de casas de beneficencia privadas, entraban también en el escenario actores gubernamentales y académicos.

Con el objetivo de tener una aproximación a los orígenes de la asistencia pública, este análisis presenta, en primer lugar, algunas características de las acciones benéficas predominantes hasta mediados del siglo XX, relacionando a la vez los problemas sociales que se enfrentaron en los años veinte con la aparición de nuevos actores y enfoques. En segundo lugar, se mencionan elementos del discurso evolucionista, mostrando la óptica desde la que fueron abordadas durante varios años muchas de las acciones públicas. Posteriormente se resalta el papel de dos de los intelectuales que incidieron en estas concepciones: Luis López de Mesa y Jorge Bejarano, importantes personalidades en la vida social y política del momento, que ejercieron un papel clave en las decisiones gubernamentales para abordar lo social. Finalmente, más que conclusiones, se dejan rutas señaladas para continuar hilvanando elementos que permitan conocer la forma en que los problemas sociales se empiezan a ver como responsabilidad del Estado.

## Entre la caridad y la asistencia pública

En Colombia, casi hasta mediados del siglo XX primó la beneficencia en la asistencia social, fundamentada en los principios de la caridad cristiana. La Iglesia aparecía como la institución rectora por excelencia para la atención de los pobres, quienes estaban representa-